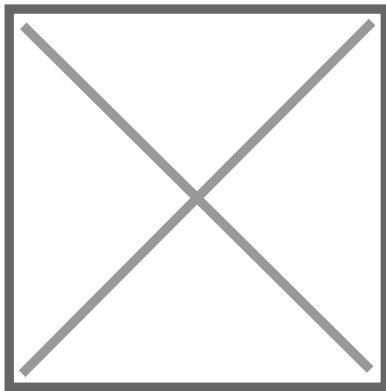




El nuevo estreno teatral Una "Ñusta" energética, que se alarga y se debilita

Serío y pesado ha sido el trabajo para su nuevo estreno que ha realizado la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta, que el fin de semana pasado mostró a "Ñusta Huillac, la Tirana del Tamarugal" en el escenario del Teatro Municipal y ante públicos que no le fueron indiferentes.

La demora, que ya se sentía luego de la última obra, "Viña, tres comedias en traje de baño" —que finalmente no dio todo el resultado que se quiso de ella— se justificó al apreciarse el trabajo que ha demandado esta "Ñusta" de Hugo Vidal Zamorano, autor tocopillano que permite a la compañía ejecutar uno de los propósitos expresados por su creador, el maestro Pedro de la Barra, y recordado por el director de la obra, Angel Latus, en esta ocasión, cuando dice que es preciso aprovechar con los elementos propios la inspiración y contenido de esta tierra nortina, de tanta y variada riqueza espiritual y de tradiciones.

Ha habido una adaptación y mucha síntesis a la larga historia original de Vidal Zamorano, pero aún así, la tija todavía ha sido generosa y dejó pasar más de algún trono que bien pudo haberse acortado en beneficio de una entrega final más concentrada y menos difusa en parlamentos que llegan a torear, incluso, el umbral del aburrimiento, como ocurre en la segunda parte que se hace latísima en la prolongación inútil de diálogos que, en el fondo, repiten circunstancias globales ya enfocadas en el planteamiento fundamental de la obra.

Eso, unido al redoblaje de artistas en algunas personificaciones de la primera y segunda parte, incluso habiendo sido muerto uno de ellos, aparecen como los detalles que debilitan la apreciación final y exitosa del trabajo artístico.

Le ha faltado gente a esta obra y de allí la necesidad de esos reemplazos: cuando éstos se hacen con iniciados o con extras, la necesidad pasa ante el espectador sin mayor problema. Con un poco de esfuerzo puede llegar hasta no notarse, pero cuando quienes reemplazan son figuras que ya han alcanzado alguna notoriedad y el público las individualiza por las características de su actuación, la idea del reemplazo no logra conformarse y es difícil el esfuerzo de poder imaginar al nuevo personaje, cuando ya se ha sufrido hasta el dolor del lanzazo con que murió el anterior, siendo la misma persona.

Es lo que pasa nitidamente con Raúl Rocco, quien ha ido destacando con merecimientos propios en la escena de trabajos anteriores que le han valido un reconocimiento especial ("Don Juan Tenorio").

Hay efectos trabajados con mucha adecuación por el director y logran el impacto que se quiere, apoyados de manera muy coordinada con los golpes de luces y de música alitiplónica. Todo desenvuelto en una escenografía de concepción fundamental, en la estructura de un escenario amplio, con juegos combinados de entradas y salidas que bien se supo aprovechar, incluso valiéndose en las coreografías estáticas que dieron fuerza a situaciones de energía, como las actitudes de los indios en la defensa del enojo violento de la Nusta, o en la sorpresa de la traición, en el instante de su conversión cristiana.

El propio comienzo de la obra es una ubicación de golpe para el espectador que hasta ese momento está desprevenido. Música autóctona a todo volumen y un dios sol encendido con una luz directa que gana en el dorado de la imagen hasta el punto de disimular su propio haz. Se plantea, entonces, la combinación de ambientes que el espectador tendrá que ir habituando al desarrollo de la obra, con cuadros típicos de los bailes de La Tirana y luego la hilación de la trama principal que va enfrentando la soberbia y rebeldía de la india con el dominio y voluntad del conquistado español.

Se pierde, lamentablemente, la invocación inicial de la Nusta Huillac (Teresa Ramos) al padre sol, por efectos de una profundidad deficiente en el cortinaje blanco del escenario. Se logra desprender, de alguna manera, el sentido de su oración, importante para la comprensión inicial del problema.

La actriz, de multifacéticas condiciones en la disposición teatral, ha llegado a convencernos más en sus roles fuertes y atrevidos. Aún recordamos con nitidez su Fierrecilla Domada y también Filomena Marturano. En la Nusta Huillac llega a instantes soberbios en sus enojos y reacciones, personificada con trajes de pronto exagerados en su erección y elegancia, pero que, sin duda, resultaron su alta figura hasta hacerla solemne y casi increíble en ese final de la Virgen de La Tirana, reforzada con una cruz volante tras ella.



Nusta Huillac. La Tirana del Tamarugal (Teresa Ramos) se enfrenta en duro diálogo con Paullo Tupac (Raúl Rocco), en una de las escenas fuertes del nuevo estreno de la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta. Buen esfuerzo aunque a prueba de necesaria paciencia.

La debilitación de su personaje es contagiada notoriamente en la estática insistente y prolongada que asume Don Vasco de Almeyda (Félix Alcayaga), el español que va ganando su corazón y su convencimiento paulatino. Hecho prisionero por los incas y sometido a la inmovilización de sus brazos amarrados a un palo que debe sostener entre sus hombros, no acusa ninguna ansiedad, ni cansancio ni rebeldía, estando supuesto que los indios no lo han tratado de lo mejor. Más que una camisa de impecable encaje blanco con blondas y un crucifijo colgando, hizo falta un pecho abierto, aceando y una inquietud permanente que lo desclavara del punto en que se mantuvo en los diálogos del encuentro. Rompe, entonces, la fuerza ya alcanzada con la dramática muerte de Paullo Tupac (Raúl Rocco) y entra a un recitativo igual que en todo su parlamento anterior, no distinguiendo la diferencia cabal de circunstancias entre un enojo con don Diego de Almagro (Angel Latus) y una situación de convencimiento para con la india que le resultaba hasta esos momentos huida. La discusión sobre la existencia de Dios pierde fuerza y asoma plana y, luego, viene la escena de amor donde comienza el derrumbe de la Nusta Huillac y también el de la fuerza de su protagonista, que entra de pronto al más puro estilo novelesco. Como que se desdobló el personaje y se crean dos situaciones distintas. Hay un corte abrupto de personalidad que, sin embargo, vuelve a aflorar más tarde durante la oración de ambos, cuando la Nusta rechaza de pronto su condición de ruego, porque jamás antes lo ha hecho.

Bien logradas las caracterizaciones generales, se llega a una interesante concentración en la discusión de los jefes indios, cuando notan que la Nusta debilita su voluntad y poder y desoye el veredicto de muerte hacia el portugués, porque ya ha sido prendada, de lo que estran a sospechar los suyos.

La combinación e intercalados que se hace con los bailes chinos, va actualizando en el tiempo de la escena principal, el sentido de la historia. Hay fidelidad en los contenidos musicales y la personalidad sorina de la obra queda allí estampada. Se advierte en la presencia de los músicos un refuerzo de todo el elemento humano de que dispone la compañía, lo que hace más meritorio el empeño del trabajo, sobre todo que se ha logrado la fidelidad en la ejecución musical autóctona.

Acostumbrados al trabajo por largo tiempo en un escenario de menores dimensiones, ha sido éste un estreno importante para los artistas de la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta, al tener que adaptar sus movimientos y escenografías a un espacio mucho más grande, donde no han quedado flotando.

Larga prueba es ésta de la Nusta a la paciencia del público, que se logra sobre llevar con las intercalaciones que significan las presencias folklóricas del Norte. Queda un nivel alto en el trabajo profesional artístico, pero una gran duda en cuanto a lo que se seleccionó como texto de la obra. Una poda más la habría hecho, quizá, exacta. Ello habría contribuido a sumar un éxito completo.

C

Una "Ñusta" energética, que se alarga y se debilita [artículo] C.

Libros y documentos

AUTORÍA

C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una "Ñusta" enérgica, que se alarga y se debilita [artículo] C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile